

como los maestros de ceremonia le advirtiesen que se separaba de lo usos establecidos, contestó con prontitud: «Nos ni siquiera somos dignos de ser barrendero de este santo templo.» Este rasgo demuestra toda la humildad de aquel Pontífice. Su coronacion se verificó el 4 de Junio y tomó posesion de San Juan de Letran el 24 de Setiembre.

»Uno de sus primeros cuidados fué publicar un jubileo para pedir al señor su proteccion para el gobierno de la Iglesia.

»En muchas ocasiones paseándose por fuera de Roma, bajó del carruaje para asistir á algun enfermo *in articulo mortis*, y darle su bendicion. El pueblo que observaba sus grandes virtudes y su humildad profunda le colmaba de bendiciones.

»Benedicto XIII concedió á los cuatro primeros patriarcas, esto es, á los de Constantinopla, Alejandria, Antioquia y Jerusalem, el uso de la muceta sobre la *mantelletta* morada; de aqui el que en Adviento y en Cuaresma no se nota diferencia entre el traje de aquellos patriarcas y el de los cardenales que en aquel tiempo no usan la púrpura.

»En 1825, Benedicto XIII celebró el décimo sexto jubileo ordinario del año santo, que antnció el 26 de Junio del anterior.

»Varias veces hemos hablado ya de los jubileos universales, y creemos oportuno dar algunas breves explicaciones sobre esta solemnidad eclesiástica.

»La palabra jubileo fué tomada de la ley antigua, pues que los hebreos distinguian con este nombre el año quincuagésimo de cada siglo. No podemos decir á punto fijo cuando empezó el jubileo del año santo; pero creemos destituida de fundamento la opinion de los que le hacen remontar á los tiempos apostolicos. Sabido es que durante los tres siglos de infancia de la Iglesia, esta no tenia vida legal en el imperio, por lo que hubiese sido casi imposible la celebracion de un jubileo. Tal vez empezaria, cuando terminadas las persecuciones paganas, la Iglesia salió triunfante de las catacumbas y la cruz salvadora se enseñoreó en las alturas del Capitolio. Al restablecerlo Bonifacio VIII manifiesta que á ello le movieron los ancianos que aseguraban que el año primero de cada siglo, acudian multitud de cristianos á Roma para alcanzar la remision de sus pecados y un anciano que contaba algunos años mas del siglo,

y que habia nacido en Roma, expuso que su padre así lo hizo y que ántes de morir le habia encargado que no se privara de un tesoro espiritual tan estimable.

»Apoyado en estas razones, Bonifacio VIII expidió un decreto en 21 de Febrero de 1299 restableciendo el jubileo universal que debia verificarse en 1300. Mas tarde Clemente VI dispuso que se verificase cada cincuenta años. Urbano VI redujo el plazo á treinta y tres años, en memoria de los que vivió Jesucristo entre los hombres y lo celebró en 1390. El decreto de Urbano VI fué confirmado y observado por Martin V en el año 1423 y por Nicolás V en 1450; pero Paulo II ganoso de que todas las edades pudiesen participar de tales gracias espirituales, publicó un decreto en el 1470 por el cual dispuso que el jubileo se verificase cada veinte y cinco años, disponiendo que se celebrase uno en 1475, pero no pudo tomar parte en él por haber muerto antes, habiéndole celebrado su sucesor Sixto IV. Desde aquella época se ha celebrado en los plazos fijados por Paulo II.

»Después de Sixto VI se han publicado los siguientes:

»Alejandro VI lo publicó para 1500.

»Clemente VII, para 1525.

»Julio III, para 1550.

»Gregorio XIII, para 1575.

»Clemente VIII, para 1600.

»Urbano VIII, para 1625.

»Inocencio X, para 1650.

»Clemente X, para 1675.

»Inocencio XII, para 1700.

»Benedicto XIII, para 1725.

»Benedicto XIV, papa 1750.

»Clemente XIV, para 1775, abriendo la Puerta Santa su sucesor Pio VI.

»Para 1800 no se publicó el jubileo por hallarse vacante la Santa Sede.

»Leon XII para 1825.

»Pio IX, para 1850 y otro para el año corriente 1875.

»Pio IX es el único Pontífice que lo ha celebrado dos veces, porque ninguno otro ha ocupado despues de San Pedro veinte y cinco años la Santa Sede.

»Benedicto XIII canonizó á los bienaventurados siguientes:

»San Isidro *Labrador*, patron de la villa y córte de Madrid: San Andrés Corsino; San Felipe Benicio, San Francisco de Borja; San Lorenzo Justiniano; San Juan Capistrano; Santa Catalina de Boloña; y San Felix de Cantalicio, capuchino, todos beatificados ya por otros Pontífices.

»Mas tarde canonizó á San Jaime de la marca, franciscano; Santa Inés de Monte Pulciano; San Pelegrin Laziosi, servita; San Juan de la Cruz, reformador con Santa Teresa de Jesús, de la Orden del Cármen; San Luis Gonzaga, de la Compañía de Jesús: San Estanislao de Kostka, novicio de la misma Compañía, y San Juan Nepomuceno, mártir del siglo sacramental.

»Tambien canonizó de un modo *equipollente* al sumo Pontífice Gregorio VII; y por diferentes breves anuló y condenó los decretos publicados en Francia por algunos obispos y magistrados seculares contra la celebracion del oficio de éste último Santo, concedido ya á muchas Iglesias por Paulo V, Clemente X. Alejandro VIII y Clemente XI. En la misma forma, esto es, *equipollentemente* canonizó á San Wenceslao, mártir.

»Entre los cardenales creados por Benedicto XIII se cuenta Próspero Lambertini, que mas tarde fué Papa con el nombre de Benedicto XIV.

»Continuamos las noticias que nos da Montor acerca de un viaje hecho por Benedicto XIII.

«El Papa, dice, salió de Roma para volver á ver su Iglesia catedral de Benevento. Las tropas de Nápoles recibieron con gran aparato militar al Papa á su entrada en Gaeta. En Capua se hospedó entre sus compañeros los dominicos. En 31 de Marzo dirigióse á Benevento deteniéndose en Cervinara, perteneciente á aquella diócesis, en donde pasó la noche. Durante ella hubo una copiosa nevada que le impidió marchar al dia siguiente. Tan luego como los caminos estuvieron transitables, Benedicto se encaminó á la catedral, en donde dirigió un sermón á su capítulo, tomando por texto estas palabras del Evangelio. *Oves meæ vocem meam audiunt.* «Mis rebaños oyen mi voz.» Allí se ocupó en dar audiencia á quien quiera que se le presentase, á consagrar iglesias y á asistir al coro. Viósele luego celebrar las ceremonias propias

de la Semana Santa, oír las lecciones que se daban á los niños, administrar los Sacramentos, predicar, servir la mesa en el Hospital, lavar los piés á los pobres, y entregarse á varias otras obras piadosas.

»El 12 de Mayo, Benedicto salió de Benevento para Roma. Llegado al *Epitaffio* que se halla en la frontera de aquel territorio, encontró al cardenal virey que le tributó sus homenajes, como lo habia hecho en todos los puntos de Nápoles. Allí el Papa bajó de su carruaje, besó la tierra llorando, y dirigióse á pasar la noche á Monte Serchio. En Capua volvió á ver á sus compañeros los dominicos. En Teano saliéronle á recibir los frailes franciscanos, y en Monte Casino los dignos sucesores de San Benito.

»El día 19, el Padre Santo, con asistencia del cardenal virey, de siete arzobispos, de siete obispos, y de siete abades benedictinos, consagró solemnemente aquel templo augusto, fundado por San Benito en 539 consagrado en 748 por el Sumo Pontífice San Zacarías despues del saqueo de los lombardos, consagrado nuevamente en 1061 por Alejandro II, despues de haberlo incendiado los sarracenos, y finalmente reedificado por haber quedado casi destruido del todo por efecto de un temblor de tierra.

»Deseando Benedicto perpetuar el recuerdo de la última consagracion del templo, envió en 27 de Agosto al abad de este monasterio. Sebastian Cadaleta, un breve por el cual confirmaba sus antiguos privilegios y le concedia otros nuevos.

»Benedicto trabajó cuanto le fué posible por acabar de destruir el jansenismo, y tuvo la satisfaccion de ver la sumision del cardenal de Noailles, el cual, que contaba ya la edad de ochenta años, asustado de los conflictos que experimentó por haber apoyado la oposicion de los cuatro obispos disidentes y otros jansenistas, dirigió una carta al Santo Padre prometiéndose someterse á la bula *Unigénitus*, que habia dado Benedicto y reprobaba el libro de Quesnel *Reflexiones morales*, que antes habia aprobado, así como las ciento y una proposiciones extraidas del mismo libro en el mismo sentido que la bula condenaba el uno y las otras. No contento con esto, publicó una pastoral en la que en términos enérgicos confirmaba lo mismo que habia dicho en su carta al Sumo Pontífice. Gran sensacion produjo en Roma este buen comportamiento del cardenal Noailles.



Faint, illegible text from the reverse side of the page, likely bleed-through from the other side of the leaf. The text is arranged in several paragraphs and is difficult to decipher due to its low contrast and fading.